

Manuel Murillo Toro

Caudillo radical y reformador social

Jesús C. Torres Almeida

Ediciones LAVP

www.luisvillamarin.com

Manuel Murillo Toro
Caudillo radical y reformador social
© Jesús C. Torres Almeida
Primera edición 1984
Reimpresión diciembre de 2020
© Ediciones LAVP
www.luisvillamarin.com
ISBN 9781005218256
Smashwords Inc

Todos los derechos reservados para la publicación y comercialización de este libro. Sin la debida autorización escrita firmada por el editor, ninguna persona natural o jurídica, podrá reimprimir ni comercializar parcial o totalmente esta obra, por ninguno de los métodos vigentes para el efecto. Hecho el depósito legal.

INDICE

Capítulo I	6
Capítulo II	15
Capítulo III	32
Capítulo IV	44
Capítulo V	76
Capítulo VI	94
Capítulo VII	131
Capítulo VIII	145
Capítulo IX	163
Capítulo X	183
Capítulo XI	207
Capítulo XII	220
Capítulo XIII	250
Capítulo XIV	270
Capítulo XV	293
Capítulo XVI	312
Capítulo XVII	335
Bibliografía	385

Capítulo I

El Chaparral. Nacimiento y orfandad de Manuel Murillo toro. Los primeros años. Estudios primarios y secundarios. El terremoto de 1827 y reubicación del Chaparral. Bachiller del colegio "San Simón" de Ibagué. Estudios universitarios. Doctorado en derecho y ciencias políticas. Oficial tercero interino de la cancillería. Oficial mayor de la cámara de Representantes. Colaborador del general Santander en la redacción del código militar, División del partido liberal y presidencia del doctor José Ignacio de Marquéz. Iniciación política y periodística de Murillo Toro. Primer código penal de la Nueva Granada.

El Chaparral, fundado hacia la segunda mitad del siglo XVIII por el presbítero Gaspar de Soria, está ubicado en las estribaciones de la Cordillera Central, a 800 metros de altitud y 25 grados de temperatura, con eglógicos valles circundados por los ríos Amagá, Tetuán, Irco, Saldaña, Combeima y Tuluní.

Este último forma una gran caverna de atractivo turístico. A raíz del terremoto del 15 de noviembre de 1827, se reconstruyó la población en terrenos cedidos por el filantrópico caballero don Javier De Castro y Maizancena, a tres millas al nordeste de su antiguo asentamiento. Chaparral ha sido cuna de estadistas, constitucionalistas, diplomáticos, parlamentarios, educadores y militares en el pasado y presente siglo. En el XIX descollaron personalidades además de Murillo Toro, Patrocinio Cuéllar, José María Melo, Eugenio Castilla, Alejandro Bernate. En la actualidad, el maestro Darío Echandía, doctores Antonio Rocha, José Joaquín Caicedo Castilla, Julio Reyes Echandía, Darío Ortiz Vidales, Hernando Germán y Javier Pérez Buenaventura, y doctora Luz Castilla de Melo.

Don Joaquín Murillo y Velarde, oriundo de Tunja y establecido en Chaparral a fines del siglo XVIII, contrajo allí matrimonio con la señorita María Teresa Toro, perteneciente a distinguida familia antioqueña. Don Juan Francisco Ortiz en sus "**Reminiscencias**", dice al respecto:

"Don Manuel Murillo Toro nació en el Chaparral el 1° de enero de 1816. Conocí personalmente a sus padres y hermanas, que vivían en

aquel pueblo dando el ejemplo de una familia honrada y piadosa. Con Murillo nos vimos allí en 1845, cuando venía de Panamá de servir en la secretaría de la Gobernación".¹

A don Joaquín adornaba singular cultura como asiduo lector de los enciclopedistas del siglo XVIII, adquiriendo una mentalidad de avanzadas ideas que influiría en su hijo Manuel, padre de nuestras instituciones.

"Don Joaquín -escribió el doctor Eduardo Rodríguez Piñeres-, aun cuando no recibió grado académico era médico y vivía pobremente del ejercicio de una profesión que no podía producir nada de consideración en el lugar donde vivía. Corno tenía muy buena voz, se prestaba graciosamente a cantar en las funciones religiosas, y de ahí surgió la idea pertinaz de que había sido sacristán de la iglesia de Chaparral"²

De las hermanas del doctor Murillo tenemos noticias únicamente de Rosalía, que acompañaría a su ilustre hermano hasta su muerte acaecida en Bogotá el 26 de diciembre de 1880. El 1º de enero de 1816 nació en el Chaparral un niño a quien bautizaron sus padres con el nombre de Manuel. A temprana edad ingresó el joven a la escuela pública de la localidad, donde hizo las primeras letras con lujo de superación.

Por aquella época eran tradicionales en planteles educativos las presuntas o certámenes culturales para estimular el esfuerzo personal de los educandos. Murillo Toro siempre era el galardonado despertando la animadversión de algunos de sus condiscípulos.

"Murillo siempre recordaba en alguna ocasión, al día siguiente de esas resuntas, habiendo ido a bañarse con un grupo de sus condiscípulos, uno de ellos, bastante esforzado, para vengarse de sus vencimientos, lo tiró al río estando vestido, de modo que se habría ahogado si otro

¹ Juan Francisco Ortíz, "**Reminiscencias**". (Opúsculo autobiográfico). Imprenta Nacional 1946, p. 201.

² Homenaje a la Junta Nacional, "*Centenario de Murillo Toro*", Águila Negra, 1916, p. 72

compañero no lo salva".³ La penuria hogareña obligó al adolescente a laborar como "*monaguillo*" en la iglesia parroquial. Pero hacia 1825 don Joaquín decidió trasladarse a Coyaima, contratado por el párroco doctor Mariano Suárez. Allí concluyó estudios primarios y cuando vinieron los exámenes finales, en la sesión solemne, el presidente del Cabildo don Juan Ruiz de Rueda, oriundo del Socorro, impresionado por el desenvolvimiento del joven, manifestó a don Joaquín:

–Supongo que usted estará bien dispuesto a proporcionarle una enseñanza profesional a su hijo.

–De mil amores, respondió el padre, pero tropiezo con la dificultad de carecer de recursos para ello.

–Bien. Manifestó el edil. Tengo muchísimo gusto en ayudarlo para que pueda trasladarse a Ibagué a recibir la educación secundaria en el Colegio "*San Simón*".

El cura Nicolás Ramírez, párroco de Ortega, ofreció también su cooperación. Manuel se trasladó a Ibagué donde le sirvió de acudiente don Saturnino Ortiz, abuelo paterno del doctor Nicolás Esguerra, a quien Murillo Toro apoyaría después con pruebas de especial gratitud. Concluido el bachillerato, había que vencer los obstáculos para proseguir en la capital de la República estudios universitarios. Don Joaquín anhelaba que su hijo fuera médico, como para llenar la frustración de su vida, aunque no se notaba esa vocación en el futuro estadista. No obstante, el galeno payanés doctor Francisco M. Quijano lo ayudó para que siguiera la profesión de medicina en Bogotá. Pero un suceso inesperado hizo desistir a Murillo Toro en la continuación de dichos estudios.

En efecto, al pasar las vacaciones en la reconstruida Chaparral, *"apenas llegado allí fue obligado por el jefe político a practicar la exhumación de un cadáver, operación que le iba costando la vida por la fiebre muy grave que contrajo y que le dejó como huella indeleble la palidez*

³ Eduardo Rodríguez Piñeres, "**El Olimpo Radical**". Ensayos conocidos e inéditos sobre la época 1864-1884. Bogotá, 1950.

extrema de su rostro. Fue tal la impresión de horror que causó a Murillo Toro aquella exhumación que desistió de acabar sus estudios, apenas repuesto de la fiebre, circunstancia en extremo feliz para la República, pues sin ella, Murillo Toro no habría pasado a ser un oscuro médico de parroquia.

Después de este incidente, Murillo Toro, con el deseo muy vivo de ser algo, volvió a Bogotá y emprendió estudios de Derecho que le abrieron el camino a las grandes alturas a que llegó. Entre sus condiscípulos tuvo nada menos que al doctor Francisco Javier Zaldúa, a quien lo unió desde la universidad una estrecha amistad de toda la vida". ⁴

Para la subsistencia en la capital de la república y lograr continuar los estudios de jurisprudencia, compartía las tareas estudiantiles con las labores de amanuense, dada su magnífica caligrafía, en las oficinas del doctor Vicente Azuero Plata, eminente figura del foro y la política.

Por aquella época, la conformación política de la Nación, recién organizada en República autónoma, desmembrada de la antigua Gran Colombia y con el nombre de "*Nueva Granada*", se regía por la constitución de 1832, sancionada el 1º de marzo por el vicepresidente general José María Obando. El general Francisco de Paula Santander, hasta entonces en el exilio (en virtud de la dictadura boliviana de 1828), fue elegido presidente de la "*Nueva Granada*", casi por la unanimidad de los sufragios, pues ya para esa época todos se llamaban "*liberales*".

No obstante la intransigencia política que rodeó a "*El Hombre de las Leyes*", produjo la división del partido oficial; y cuando se trató de la sucesión presidencial, el doctor José Ignacio de Márquez, candidato de los liberales moderados, triunfó con la adhesión de los antiguos bolivianos. Don José María Samper analiza la situación general del país:

"El régimen colonial había hecho de los pueblos singularmente supersticiosos y fanáticos; engendrado odios profundos entre las diver

⁴ Centenario de Murillo Op. Cit, pag. 272

sas razas; concentrado la propiedad territorial en muy pocas manos; enriqueció en exceso el clero seglar y regular, dándole un ascendiente político irresistible; y mantenido a las clases media y a las turbas populares en la ignorancia más profunda.

*¿Cómo evitar que no se produjeran con frecuencia conflictos eclesiásticos y religiosos; que hubiese movimientos populares contra las clases privilegiadas; que os hombres de color no pareciesen amenazados por algún tiempo y en muchas circunstancias turbulentas?"*⁵

Bogotá, la capital del país, era un villorrio de aproximadamente 30.000 habitantes. Artesanos y cachacos se disputaban el liderato revolucionario hacia el cambio de las estructuras coloniales que agobiaban al pueblo. Adelantados sus estudios universitarios, y ante la penuria económica, Murillo Toro anunció a sus condiscípulos la decisión de su padre de que regresara al Chaparral a ayudarlo en sus faenas, causando la natural conmoción en sus allegados que inmediatamente interpusieron sus influencias para conseguirle empleo.

El doctor José Belver, político panameño y secretario del Consejo de Estado, lo recomendó a don Lino de Pombo, secretario de Relaciones Exteriores, causando el Decreto de 28 de febrero de 1835 firmado por el presidente de la república, general Francisco de Paula Santander, con el cargo de Oficial Tercero Interino de la Cancillería, con un sueldo de 360 pesos anuales⁶.

Con este alivio, Murillo logró terminar la carrera graduándose de abogado en 1836, a los 20 años de edad, en los salones del antiguo Colegio

⁵ José María Samper. **"Ensayos sobre las revoluciones políticas y la condición social e las repúblicas colombianas"**. (Hispanoamericanas con un apéndice sobre la Orografía y población de la Confederación Granadina). París. 18611. p. 199.

⁶ Biblioteca Nacional. Decreto del general Santander por el cual se designa a Manuel Murillo como Oficial Tercero Interino del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sala 1ª pieza 64.